

ARQUEOLOGÍA, SOCIEDAD, TERRITORIO Y PAISAJE

HOMENAJE A
M.^a DOLORES FERNÁNDEZ POSSE



**PRIMITIVA BUENO
ANTONIO GILMAN
CONCHA MARTÍN MORALES
F.-JAVIER SÁNCHEZ-PALENCIA (eds.)**

**ARQUEOLOGÍA, SOCIEDAD,
TERRITORIO Y PAISAJE**

**ESTUDIOS SOBRE PREHISTORIA RECIENTE,
PROTOHISTORIA Y TRANSICIÓN
AL MUNDO ROMANO**

EN

**HOMENAJE A
M.^a DOLORES FERNÁNDEZ POSSE**

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE HISTORIA
Madrid, 2010**

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo general de publicaciones oficiales:
<http://publicaciones.060.es>



© CSIC

© Primitiva Bueno, Antonio Gilman, Concha Martín Morales, F.Javier Sánchez-Palencia (eds.) y de cada texto, su autor

NIPO: 472-10-244-7

ISBN: 978-84-00-09264-1

Depósito Legal: M. 3.291-2011

Impreso en Fareso, S. A.

Paseo de la Dirección, 5. 28039 Madrid

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

EL ENTERRAMIENTO EN FOSA DEL CERRO DE LA CABEZA (ÁVILA). LA CUESTIÓN FUNERARIA EN EL BRONCE FINAL/HIERRO I EN EL SUROESTE DE LA MESETA NORTE

Pit burials in the Cerro de la Cabeza (Ávila). Funerary ritual in the Bronze Age/Early Iron Age in the Southwest of the Northern Meseta

J. FRANCISCO FABIÁN GARCÍA*
STRATO**
ANTONIO BLANCO GONZÁLEZ***

RESUMEN

La localización en una intervención de urgencia de un depósito funerario datado en el 1^{er}. milenio cal. A.C. permite analizar su ritual funerario en el contexto de los datos del interior peninsular de la misma época.

Palabras clave: Enterramiento en fosa. Bronce Final-Hierro. Meseta Norte.

ABSTRACT

The discovery in an emergency archaeological excavation of a funerary deposit from the 1st Millennium BC sheds some light on its funerary ritual within the context of the data from other similar sites dating to the same period.

Key words: Pit burial. Late Bronze Age-Iron Age. Northern Meseta

En 1997 las obras correspondientes a la circunvalación de la ciudad de Ávila motivaron una excavación de urgencia en el yacimiento conocido de antemano como *Cerro de la Cabeza*.¹ Se trata de un asentamiento ubicado en el reborde norte del valle Amblés, en la zona de contacto entre el reborde y las tierras llanas que conforman su fosa. En área aproximada de 4 ha aparecen

restos superficiales cuya cronología abarca desde el final del Neolítico hasta el Hierro I. Una ocupación cultural tan dilatada no es frecuente en los yacimientos de la zona. Por ahora la única explicación que le damos a esta circunstancia excepcional es la presencia de malaquita en el yacimiento y su zona circundante, aunque no se han reconocido con claridad testigos de explotaciones.

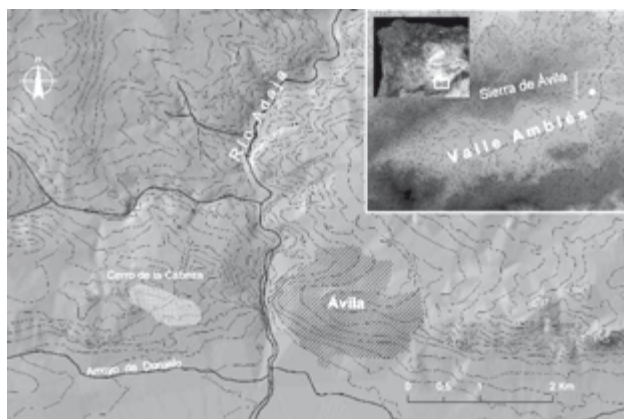


FIGURA 1. Topografía del Cerro de la Cabeza.

Desgraciadamente la secuencia cultural aludida no aparecía estratificada verticalmente. La poca profundidad del sustrato rocoso, unida al hecho de que en el área excavada la mayor parte de la actividad desarrollada durante toda la secuencia consistiera en excavar fosas en la roca madre, motivó la alteración continuada de los niveles que en cada tiempo iban formándose. Prácticamente sólo de la última fase de ocupación pudieron estudiarse algunas estructuras sin alterar.

Las excavaciones se ciñeron únicamente a la zona afectada por el trazado de la carretera, lo

* Servicio Territorial de Cultura de Ávila. Junta de Castilla y León.

** Strato. Empresa adjudicataria de los trabajos de excavación en el Cerro de la Cabeza.

*** Universidad de Salamanca.

¹ Fueron dirigidas por Francisco Javier Sanz, de la empresa Strato.

cual evidentemente proporciona una visión en cierto modo sesgada del yacimiento. En total llegaron a excavar 5.200 m², en los que aparecieron 385 estructuras negativas tipo fosa circular o paracircular, excavadas debajo de dos estratos donde se mezclaban materiales de diversa cronología, comprendida entre el final del Neolítico y el Hierro I, ambos inclusive. No puede constatar la ocupación ininterrumpida. Además de las estructuras negativas, también fueron documentados algunos hogares aislados sin asociación aparente a cabañas. A tenor de lo visto en las excavaciones tal vez pueda entenderse que el asentamiento con sus construcciones domésticas pudo estar algo más al norte, en la zona más abrigada, correspondiendo lo excavado a áreas de trabajo y almacenamiento y ocasionalmente también, como trataremos a continuación, de enterramiento. La constatación de una secuencia cultural tan prolongada en el tiempo resulta inusual en la prehistoria de la zona. Dado que el lugar no parece ofrecer características objetivamente más atrayentes y diferentes a las del entorno desde el punto de vista estratégico o de los recursos agrícolas, creemos que su utilización durante un espacio temporal global de más 3000 años pudo obedecer a la presencia de vetas de malaquita, constatables aún en la actualidad y evidenciadas elocuentemente durante los trabajos relacionados con la construcción de la carretera.

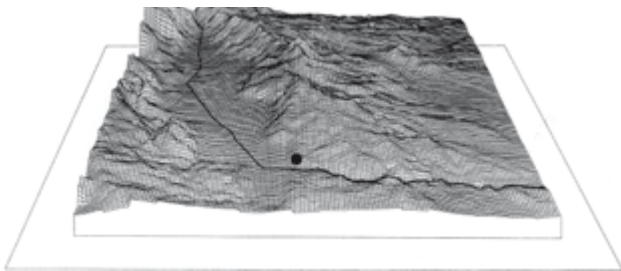


FIGURA 2. Posición del yacimiento en el Valle Amblés.

En el citado conjunto de 385 fosas excavadas en el suelo virgen, aparecieron cinco enterramientos individualizados en fosas, una cantidad considerada muy pequeña si tenemos en cuenta la amplitud cronológica en el uso del sitio. Cuatro de los enterramientos corresponden al final del Calcolítico y uno, más tardío, según todos los indicios, al Bronce Final-Hierro I (Sanz 1998; Fabián 2006: 92-96). Este último enterramiento es el que sirve de base al presente trabajo. Pretendemos darlo a conocer en su morfología, exponer las conclusiones de los estudios antropológicos, de paleodieta y arqueometalúrgicos que se han llevado a cabo e integrarlo finalmente en la problemática del aspecto funerario durante el Bronce Final y el Hierro I.

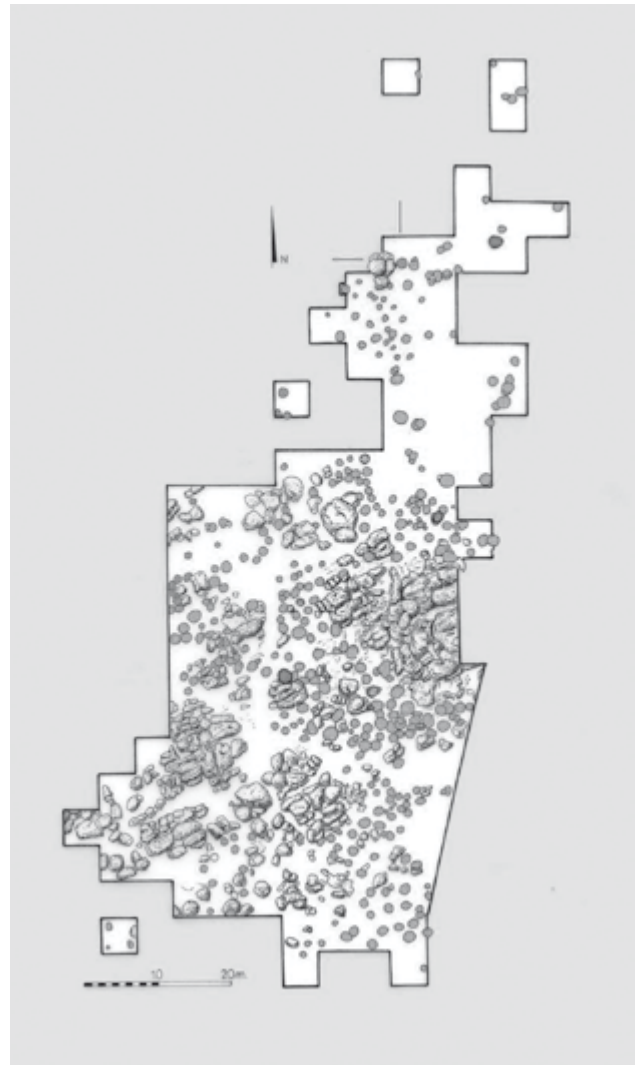


FIGURA 3. La fosa del enterramiento en la planta general de la excavación.

MORFOLOGÍA DEL ENTERRAMIENTO

La fosa que contenía las inhumaciones era una más en la superficie completamente horadada de estructuras negativas, donde proliferaban las que contenían materiales relacionables con el final de la Edad del Bronce y el Hierro I. Entre la fosa y la superficie actual mediaba un nivel de 25 cm de espesor que es el considerado como superficial del yacimiento, es decir no existía un nivel arqueológico entre la apertura de la fosa y el nivel superficial, a diferencia de otros puntos del yacimiento donde sí existe un nivel de intermediación. La fosa se encontraba al lado de un afloramiento rocoso granítico conformado por dos *bolas* sobresalientes del nivel de suelo natural en aproximadamente 1 m la más grande, siendo más pequeña la otra. No se reconoció ningún indicio de estructura o señal externa que marcara o distinguiera la estructura. La forma de la fosa era prácticamente circular (1,41 m de NS por 1,31 m EO), con

una profundidad de 1,02 m. Las paredes eran verticales y el fondo plano. En cuatro puntos concretos de la pared vertical se observaron cuatro oquedades, a modo de pequeños túneles de sección circular, con un desarrollo de unos 30-40 cm, cuyo interior tenía el mismo relleno arqueológico que el resto de la fosa. El relleno general hasta el enterramiento estaba compuesto por tierras sueltas marrones claras y algunas piedras de poco tamaño en aparente desorden, como si se hubieran precipitado al interior con las tierras, sin ninguna otra intención. Entre los materiales que contenían las tierras había cerámicas a mano muy fragmentadas. Entre las cerámicas dos tenían decoración. Se trata de dos pequeños fragmentos, uno con decoración incisa de tipo campaniforme y otra impresa con técnica de boquique, claramente asociable a la cultura de Cogotas I. El resto de los fragmentos eran lisos e informes.

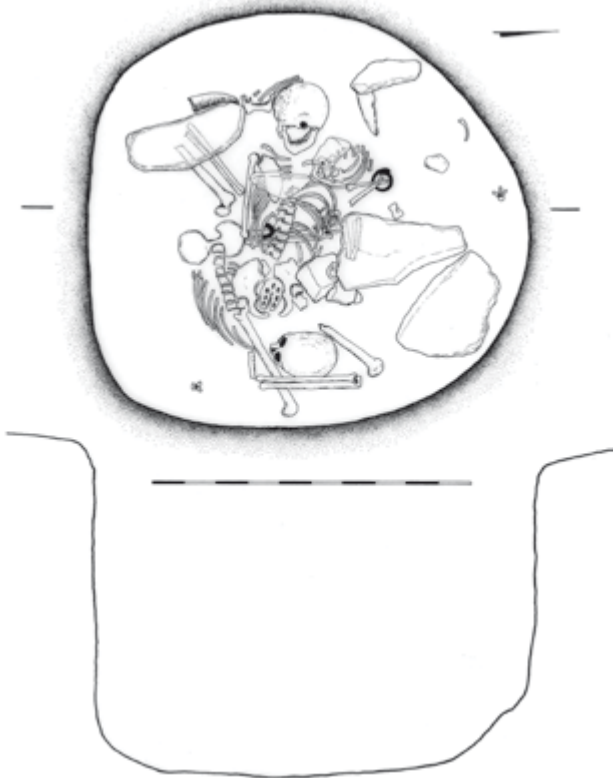


FIGURA 4. Planta del enterramiento y sección de la fosa.

Las inhumaciones se encontraban en el fondo de la fosa con un nivel de intermediación de 70 cm. La fosa fue excavada para contener el enterramiento o fue completamente vaciada para lo mismo si ya existía.

Dos individuos ocupaban el centro del fondo de la fosa, en contacto el uno con el otro, pero con orientación prácticamente opuesta. Mientras que el inhumado primero —un varón adolescen-

te— (Robledo *et al.* 1999)² quedaba orientado de este a oeste, con ligera desviación noreste a suroeste, manteniendo la cabeza hacia el este, el otro individuo (una mujer adulta joven) fue dispuesta en sentido contrario, es decir con la cabeza al oeste. El primero de ellos se hallaba en decúbito supino con las piernas flexionadas. A una de ellas, la izquierda, le faltaba el pie completo. Sólo conservaba un brazo, el derecho, ligeramente flexionado y completamente debajo del abdomen del otro individuo. De la mano sólo conservaba un dedo. La mandíbula de este mismo individuo se hallaba desplazada de su lugar original, situada al lado del cráneo del otro individuo, es decir a sus propios pies. También parecían desplazadas algunas vértebras y costillas de este mismo individuo, evidenciando posiblemente la alteración del esqueleto cuando se produjo el segundo enterramiento. El cráneo se encontraba en correspondencia con el cuerpo, pero colocado en posición basal, es decir apoyado sobre su base, sobre el *foramen magnum*, detalle que podría estar indicando su colocación puntual una vez se había depositado el segundo individuo.

El segundo de ellos fue dispuesto en decúbito prono, con el brazo izquierdo flexionado a la altura del pecho, prácticamente en ángulo recto debajo del tronco. Esta posición provocó que el decúbito prono fuera un tanto inclinado hacia el costado derecho. La posición del brazo derecho parece más difícil de reconstruir, puesto que falta buena parte del húmero. Podría haber estado flexionado separándose del cuerpo ligeramente. En ambos antebrazos, prácticamente a la misma altura, esta mujer llevaba dos pulseras de bronce, de similar tipología, con abertura mayor en el brazo izquierdo que en el derecho. La pierna derecha carece del pie, del que conservaba sólo un hueso del tobillo, estaba flexionada y apoyados el peroné y la tibia sobre el húmero de la pierna izquierda, a la que le faltaban tibia, peroné y pie completo a excepción de un solo hueso. La cabeza estaba apoyada en el suelo completamente de frente y separada de las vértebras que componen el cuello. Suponemos que pudo ser esta posición la que motivó el desplazamiento de las primeras vértebras varios centímetros una vez fue corrompiéndose el cuerpo, si es que no se trata de algún otro hecho. El mismo desplazamiento sufrió el hombro en su conjunto.

Al lado de los cuerpos había tres piedras de cierto tamaño. Sólo una de ellas cubría parte de las piernas de individuo masculino, el deposita-

² El estudio antropológico y de paleodieta fue financiado por la Junta de Castilla y León y realizado por B. Robledo, J. Jovi y G. J. Trancho del Departamento de Antropología de la Universidad Complutense de Madrid.

do en primer lugar. Hay que señalar también la presunta asociación intencionada de algunos restos de fauna con el individuo femenino. Se trataba de un fragmento de mandíbula de herbívoro colocada al lado derecho y un cuerno al lado izquierdo, ambos situados a la misma altura y aproximadamente a la misma distancia del cráneo. También en esa misma zona pareció el cráneo de un roedor.

Otro detalle importante a destacar es la asociación de fuego con los restos esqueléticos. El individuo femenino, es decir el inhumado en un segundo momento, se encontraba sobre un lecho de tierra suelta oscura con abundantes motas de carbón. Este lecho sobrepasaba a los restos sobre todo en la zona de la cabeza, pero parecía muy relacionado con su disposición, lo cual debe indicar la asociación directa. El fuego debió producirse dentro de la fosa afectando por igual a los restos humanos preexistentes y al recién inhumado. Del primero sólo resultaron afectadas algunas costillas, del segundo la pelvis, algunas costillas y el cuboide del pie derecho, el único hueso del pie que apareció. De todo ello puede deducirse que el fuego no fue muy intenso, pero lo suficiente para afectar a los huesos, puesto que se entiende que los cuerpos mantenían tejidos que se quemarían primero. No puede descartarse que el fuego tuviera que ver con algún tipo de ropaje, directo o indirecto que cubriera a la mujer y que sería incendiado al ser depositado el cadáver dentro de la fosa. Ese fuego habría afectado a los restos del otro individuo, que conservarían también tejidos, por lo que sólo algunas costillas se vieron parcialmente afectadas.

ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y PALEODIETA DE LOS RESTOS

El estudio antropológico fue realizado por B. Robledo, J. Jori y G. J. Trancho (1999). Los datos que aquí se exponen son un resumen del informe inédito.

El primero de los individuos depositados en la fosa fue un varón de 13-15 años de edad al que no fue posible evaluarle la estatura. Buena parte de los huesos mostraban con claridad que no habían completado su desarrollo. Asimismo se le observaba hipoplasia dental y criba orbitaria. Le faltaba un pie, el brazo izquierdo completo y algunas vértebras. Del pié derecho sólo conservaba uno de los huesos del tobillo. Algunas costillas presentaban huellas de exposición al fuego.

El otro individuo, depositado sobre el anterior, era una mujer de unos 20-25 años, cuya estatura oscilaba entre los 157 y 160 cm. Salvo algunos fragmentos de huesos, el esqueleto apareció completo a excepción de la tibia, el peroné y el pie

derecho. De éste, curiosamente, sólo conservaba el cuboide. Del pie derecho sólo aparecieron algunos huesos. Presentaba una lesión en el sacro previsiblemente por una caída de espaldas. Era mesocnémica, lo que a juicio de los antropólogos implicaba un comportamiento sedentario. A pesar de ello determinados detalles, que han dejado marca en los huesos, hablan de actividad. Por ejemplo, varias hernias discales, que estarían denotando la carga de elementos pesados a la espalda. Antes de la muerte había perdido algunas piezas dentales y como en el otro individuo, la presencia de hopoplasia dental indicaba interrupciones en el crecimiento. Sólo ciertos huesos de este individuo parecían con huellas de exposición al fuego: algunas costillas, la diáfisis del húmero de derecho, el cuello y la cabeza el fémur derecho, el cuboide del pie derecho y el sacro.

El estudio de paleodieta realizado por el mismo equipo determinó un patrón similar de alimentación para ambos con ingesta frecuente de productos vegetales, entre los que destacarían los cereales sobre los frutos secos, en los que intuimos que primarían las bellotas dada la abundancia en la zona de encinas. Asimismo el individuo masculino muestra una ingesta frecuente de leche, posiblemente relacionada con la edad.

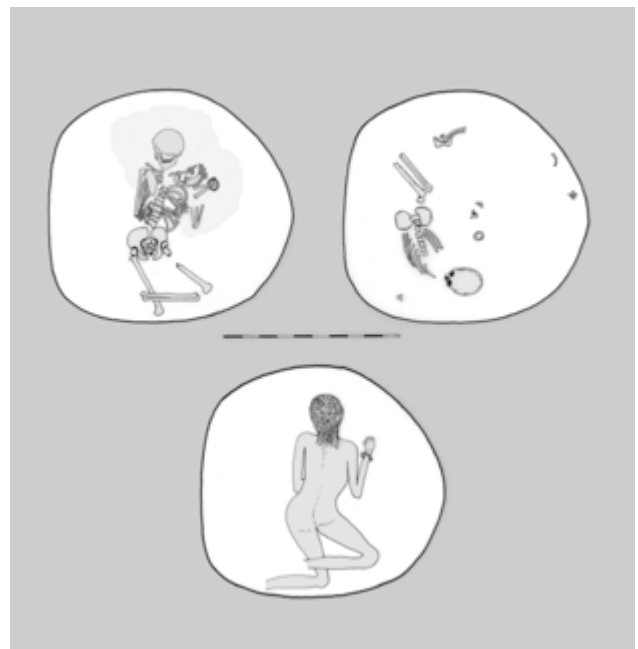


FIGURA 5. *Detalles del enterramiento y reconstrucción de la postura de inhumación de la mujer.*

LA PULSERA

El análisis arqueometalúrgico realizado por el Dr. Rovira Llorens sobre las pulseras, arrojó los siguientes resultados:

N.º Análisis	Cu	Sn	Pb	As	Fe	Ni	Zn	Ag	Sb	Au	Bi
CC1	86.3	10.3	3.2	nd	0.12	nd	nd	0.007	0.052	-	-
CC2	86.4	10.1	3.3	nd	0.10	nd	nd	0.010	0.047	-	-

Tanto la tipología como la composición de ambas parecen delatar claramente que proceden de moldes muy similares e incluso del mismo, pudiendo salir como una varilla única a la que luego se la corta a la medida deseada. Son macizas, estrechas, están muy bien pulidas y terminan en una extremidad levemente adelgazada formando bisel y redondeada en el extremo. El correspondiente al brazo derecho pesa 10 g y el del brazo izquierdo 11 g. La que estaba en el antebrazo derecho mide estirada 17,1 cm, mientras que la del brazo izquierdo mide 19 cm. Queda claro que es bronce y que el porcentaje de plomo las encuadra dentro de los llamados bronce ternarios, por su contenido de cobre, estaño y plomo. Los bronce ternarios en la Meseta consuman en el Bronce Final IIIb, que incluye la cultura del Soto I, una tendencia que se había iniciado en el Bronce Final II (Delibes *et al.* 1999: 180-181; Fernández Manzano *et al.* 2005: 149-150). De todas las piezas en bronce encontradas en la excavación —15 en total— sólo las dos pulseras pueden ser consideradas bronce ternarios. Las restantes son punzones, flechas, alambres acintados y un fragmento de fíbula de doble resorte. Únicamente en las dos pulseras el porcentaje de estaño es el más elevado. Lo habitual es que se encuentre en el yacimiento en torno al 6%, acercándose en un caso al 9%, en una punta de flecha.

Aunque hemos evitado una prolija búsqueda de paralelos formales para los brazaletes, cabe al

menos señalar sucintamente varios aspectos de interés en tal sentido. Morfológicamente encuentran su mayor similitud con pulseras y brazaletes abiertos de momentos avanzados de la Edad del Bronce a nivel peninsular. Centrándonos en este marco temporal, ciertas características los hacen peculiares, como su notable delgadez, la ausencia de decoración y el presentar los extremos adelgazados parcialmente y superpuestos. Una primera discordancia orienta su encuadre cronocultural dentro del largo Bronce Final: los brazaletes bronceos aparecidos en los depósitos de la cuenca del Duero, clasificados entre las convencionales fases del Bronce Final II y III de la secuencia atlántica, son claramente más macizos, frecuentemente facetados y suelen presentar decoración geométrica incisa (Fernández Manzano 1986: 89-93 y 131-133).

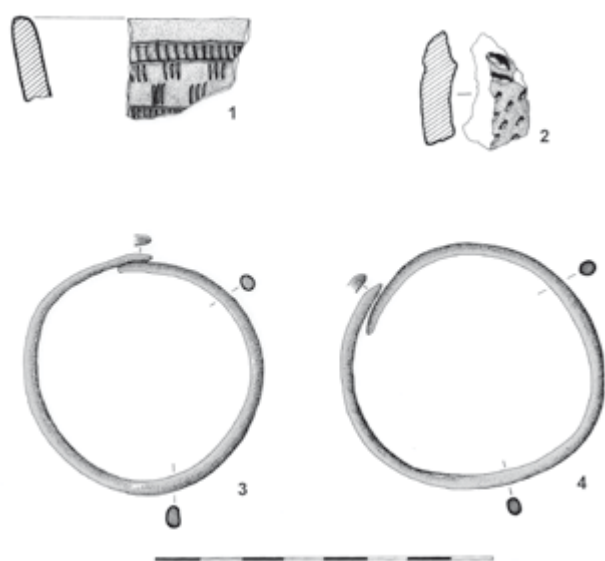


FIGURA 6. Materiales asociados al enterramiento; 1: campaniforme inciso. 2: fragmento con «boquique». 3-4: pulseras de bronce.



FIGURA 7. Fondo de la fosa con piedras sobre los enterramientos.

Por el contrario, varios argumentos conducen a situar el doble enterramiento abulense en los



FIGURA 8. Planta final del enterramiento con detalle de la mancha oscura parcial.

momentos más tardíos del Bronce Final o ya en la transición a la Edad del Hierro. La estrecha sección lenticular de nuestros brazaletes los emparenta con el más esbelto de los que portaba la inhumada en Fuentenegroso (Barroso *et al.* 2007: 12, fig. 4, n.º 2), inhumación situada en el Bronce Final-Hierro I, que parece ser el mejor paralelo de nuestro enterramiento. También su composición de bronce ternario intencional, con un alto porcentaje de estaño (10%) y por encima del 3% de plomo, permite situar tales objetos en correspondencia con el horizonte Baiões-Vénat o Bronce Final IIIb, cuando aparecen tales aleaciones en la Cuenca del Duero por cuestiones tecnológicas (Fernández-Posse y Montero 1998: 199; Herrán Martínez 1998: 120; Delibes *et al.* 1999: 178-186; Delibes *et al.* 2001: 80). Esta metalurgia se relaciona hoy con contextos caracterizados por material cerámico tanto de tipo Cogotas I avanzado como de tipo Soto Formativo (Cruz y Quintana 1999; Delibes *et al.* 2001: 78-79), faltándonos mayor precisión para su adscripción cronológica o estilística. Precisamente de ambas atribuciones son las fases de ocupación más recientes del Cerro de la Cabeza, como muestra el nutrido material disperso entre los hoyos documentados en la excavación en área (Sanz García 1998).

Es conocida la proliferación de pequeños utensilios y restos de fundición de bronce estañado en los yacimientos de Soto Formativo del entorno del Cerro de la Cabeza (Fabián 1999: 173). Más concretamente la presencia de bronce plomado en contextos de transición Bronce Final-Hierro I se documenta en varios yacimientos vallisoletanos de las campiñas al sur del Duero, por citar sólo los más próximos, como La Monja (Aguasal) (Cruz y Quintana 1999: 163 y 166) o más claramente en La Calzadilla (Almenara de Adaja), donde destaca un posible fragmento de pulsera con decoración burilada de espigas (Balado 1989: 36, fig. 9, n.º 165f). En este caso su alta proporción plúmbea en la liga (5%) se ha relacionado con la necesidad de conseguir un producto más blando que el bronce binario, sobre el que poder realizar las incisiones de su decoración geométrica (ibídem: 107), aunque dada la proliferación de aleaciones con plomo en piezas de todo tipo en el Bronce Final IIIb, parece más difícil de admitir que se tratara del gesto destinado al grabado de determinadas piezas.

PROCESO Y RITUAL DE LAS INHUMACIONES

El enterramiento tuvo una secuencia de al menos dos momentos: uno para cada uno de los individuos inhumados. Es difícil saber cuanto tiempo medió entre una y otra deposición, aun-

que parece muy probable que no fuera demasiado. No tendría que haberse perdido la memoria de la existencia de un enterramiento en el lugar, ni de quién se trataba, puesto que se quiso que fueran enterrados juntos los dos individuos.

El desplazamiento de la mandíbula inferior, de una de sus clavículas y una costilla del individuo masculino, colocadas al lado del cráneo del individuo femenino, depositado después, es un claro indicador de la alteración de uno a propósito del otro. Además, la presencia de algunas vértebras de la zona cervical del individuo masculino, completamente fuera de lugar, sería otro indicador más de lo mismo. El hecho de que no se presentara completamente alterada la conexión anatómica del conjunto de los huesos de este individuo, debe indicar que la deposición del segundo hubo de hacerse cuando los restos se encontraban mayoritariamente aún ligados entre sí, pero con posibilidades de desligarse si se realizaba algún tipo de acción sobre él. Es muy probable que la fosa se encontrara sin colmatarse con tierra, sólo con algún tipo de cubrición, vegetal o pétreo en la zona de la boca o con una fina capa de tierra en la zona de la base, lo suficiente para cubrir al cadáver. En este sentido hay que hacer constar los agujeros observados en las paredes de la fosa, que por su posición opuesta podrían haber servido para encajar troncos con los que mantener la fosa abierta a la vez que cubierta con elementos vegetales. Seguramente por esta razón de mantenerse cubierta la fosa, pero no colmatada con tierra, es por lo que con ocasión del segundo enterramiento, se alteró la disposición de algún hueso, pero no de todo el conjunto. El nuevo enterramiento se habría depositado sobre el anterior, con deseo expreso de ello, ya que de haber estado la fosa colmatada con tierra, al tener profundidad suficiente, se hubiera colocado en cualquier punto intermedio. La importancia de estos detalles está a nuestro juicio en la intención clara de asociar ambos cadáveres en un mismo contenedor. Podrían no haberse asociado, pero se asociaron y ello debe tener alguna explicación puntual y alguna derivación para entender mejor las pautas funerarias que seguían quienes manipularon el ritual funerario.

Al primer cadáver depositado le faltaba un brazo completo, ambos omóplatos, varias vértebras de la zona del abdomen y del cuello, además del pie izquierdo. Al segundo cadáver le faltaban el cúbito y radio de la pierna izquierda y todo el pie, a excepción de un solo hueso, el cuboide, que presentaba restos de exposición al fuego. Por otra parte a este mismo individuo le faltaba parte del brazo derecho. Esta falta de miembros podría haber sido pre deposicional, tal vez en una fase del ritual del que desconocemos prácticamente todo, a excepción de su presunta existencia por las huellas que parece haber de-

jado. Según este detalle, los cadáveres podrían haber estado expuestos en alguna parte antes de ser definitivamente inhumados en la fosa, de ahí que al masculino le falten precisamente las vértebras y algunas costillas que tienen que ver con las partes abdominales más blandas y que son las que los carroñeros pueden consumir en primer lugar. Tal vez pudo tratarse de carroñeros con menor poder de alteración de un cadáver, como podrían haber sido los buitres.

Un detalle más sobre la disposición de algunas partes del cuerpo en el individuo femenino debe tenerse en cuenta: el lado derecho del cuerpo, incluyendo el brazo correspondiente, está alterado. No sólo las costillas parecen movidas en su conjunto, sino que una de ellas se encuentra desplazada de su lugar original, quedando a la inversa de su posición natural. En ese mismo lado los huesos del brazo aparecen rotos. Posiblemente el cadáver fue atacado por algún carroñero en el costado derecho y el brazo, pero estando ya en la fosa, antes de ser cubierto por tierra. Pero hay que decir al respecto que no se nos ha indicado nada sobre huellas de dientes por parte de los antropólogos que han revisado los huesos.

La relación entre el fuego y los cuerpos también merece ser comentada. El individuo femenino presenta contacto con el fuego en la zona abdominal. La pelvis está afectada, aunque se conserva bastante bien. El masculino sólo tiene algunas costillas quemadas. Hay que tener en cuenta, como una premisa más en la interpretación, que se advertía una mancha oscura con abundantes carbones de pequeño tamaño entorno a la zona corporal del individuo femenino afectada por el fuego, lo cual parece indicar que se produjo en el interior de la fosa. Ese fuego provocó una combustión que no superó los 250-300° y pudo durar en torno a quince minutos, según las experimentaciones de F. Etxeverría (1994: 113). Sin duda no hubo un deseo expreso de incinerar el cadáver. Lo que ardió o bien fue una hoguera simbólica para purificar el lugar, lo cual habría afectado en parte al individuo ya depositado allí, tal vez cubierto levemente por una capa de tierra, o se trató del incendio intencionado o casual, de las ropas del individuo ya depositado en la fosa. No puede descartarse tampoco que lo que ardió fuera algún tipo de cubierta vegetal que cerraba la fosa, cuya posibilidad hemos apuntado anteriormente.

Un detalle más a tener en cuenta son las posturas. En conjunto, la deposición de los cadáveres no tiene un orden que pudiéramos considerar claramente funerario. En primer lugar, estaban uno sobre el otro y cada uno colocado en una dirección prácticamente opuesta, quizá porque el primeramente depuesto estaba levemente cubierto, como hemos considerado probable, al no afectarle directamente el fuego. Los dos tienen

posturas distintas. Sólo la de la mujer podría considerarse cercana a la fetal, aunque con el cadáver en decúbito prono, en el que la cabeza quedó completamente mirando hacia el interior, lo cual parece indicar una cierta desconsideración hacia el cuerpo. Si este cadáver hubiera estado en decúbito supino la postura hubiera sido más acorde con otros enterramientos conocidos para la época prehistórica.

Otro detalle a tener en cuenta es la presencia de las pulseras en ambos antebrazos de la mujer, a la misma altura las dos y mostrando que a pesar de lo forzada en la postura ambas no se movieron e incluso en una de ellas no se movió ni siquiera teniendo en cuenta que el brazo derecho fue alterado. O fueron colocadas después de depositado el cadáver o podrían haber estado bien sujetas a través de alguna prenda que cubría el brazo.

El conjunto de detalles que conforman el enterramiento parece indicar que no hay una exhibición de la muerte a través de la estructura. Si bien pudo haber habido un túmulo o cualquier otro elemento significativo señalador del lugar, éste habría sido de alguna manera disimulado por la presencia de una roca inmediata a la fosa. Seguramente no hubo ningún monumento, pero es evidente que en el tiempo que medió entre una deposición y la otra, la fosa permaneció abierta o al menos señalizada, de forma que se supiera de antemano que allí iba o podía depositarse un segundo enterramiento. Puede que el pequeño conjunto de rocas graníticas, no muy destacado pero lo suficientemente visible, hubiera servido de punto de referencia.

DATACIÓN RADIOCARBÓNICA

Con el peroné derecho del individuo femenino se llevó a cabo una datación de C-14 en el laboratorio Beta Analytic de Miami con el resultado siguiente:

Beta-109832. Datación convencional:
2160 ± 50 BP
Calibración a 2σ 345 a 45 AC

Los resultados no casan con los planteamientos de nuestra interpretación para el depósito, basados en el conjunto de datos conocidos del yacimiento. Por más que el margen entre la fecha más alta y la más baja resulten grandes, hay dos razones que nos hacen rechazar la credibilidad de la datación. En primer lugar, el hecho de que en el Cerro de la Cabeza se desconozca alguna ocupación correspondiente al Hierro II. Todo parece interrumpirse con el Hierro I. Un fragmento de fibula de doble resorte muy simple fuera de contexto bien datable, es por

ahora lo más reciente de todo lo conocido. Las ocupaciones correspondientes al Hierro II en las inmediaciones de la ciudad de Ávila se circunscriben a los conocidos castros vettones de la segunda Edad del Hierro de Los Castillejos (Sanchorreja), Ulaca (Solosancho), La Mesa de Miranda (Chamartín) y Las Cogotas (Cardeñosa), cuya tipología está claramente definida y en nada se parece a la del Cerro de la Cabeza. No conocemos ni un solo asentamiento correspondiente al Hierro II en la zona al margen de los señalados. Por otra parte el rito generalizado en la segunda Edad del Hierro es el de incineración, como ha quedado sobradamente demostrado en Las Cogotas y La Mesa de Miranda. A la vista de la tabla de correspondencias de Mook y Waterbolk (1985) permitiría pensar que la datación ha sido «rejuvenecida» por contaminación. Por tanto entendemos que la fecha proporcionada por el C-14 debe darse por errónea, quedando emplazada la posibilidad de una nueva datación que pueda aclarar definitivamente este aspecto.

NOTAS PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA CRONOLOGÍA

Dado que el Carbono 14 no aporta por ahora conclusiones determinantes, es preciso utilizar otros recursos para situar cronológicamente este enterramiento. Naturalmente la presencia de un fragmento de cerámica campaniforme es circunstancial, sólo está indicando algo bien constatado en este yacimiento: la fuerte presencia calcolítica y el abundante uso de la cerámica campaniforme en él, que en tiempos muy posteriores a su uso estaría incorporada al contexto de habitación a través de las frecuentes remociones del suelo. El fragmento de cerámica decorado con técnica de boquique debe estar sin duda más cerca del tiempo en que se produjo el enterramiento, sino corresponde a él. Si atendemos a los datos conocidos hasta el momento sobre el Cerro de la Cabeza tendremos que el yacimiento no llega en plenitud de condiciones más allá del Hierro I y en concreto de la fase Soto I, bien constatada ya en toda la zona (Fabián, 1999). La cronología del enterramiento debe estar entre el Bronce Final y el Soto I. La presencia abundante de cerámicas profusamente decoradas similares a la que parece pertenecer el trozo asociado a la tumba, por más que parezca pequeño, estaría indicando una fase avanzada de Cogotas I a caballo entre el fin de Cogotas I y el Soto Formativo.

Otro dato es preciso tener en cuenta también: contigua a la fosa donde yacían los enterramientos y separadas ambas de más conjuntos de fosas, había otra donde los materiales decorados mostraban la fase más barroca de Cogotas I, con

elementos muy claros mostrando, por ejemplo, excisiones rellenas de pasta blanca y profundas líneas con boquique. Como puede apreciarse en el plano de la figura 3 Ambas fosas parecen de alguna manera asociadas y separadas de la zona de máxima proliferación de este tipo de estructuras en el área excavada.

Por otro lado están las pulseras de bronce que portaba la mujer. La composición ternaria de ambas enlaza, como ya hemos dicho, con la metalurgia del Bronce Final y el Soto Inicial. Recientemente se ha publicado un paralelo tipológicamente muy cercano en todo al nuestro, como es el de Fuentenegroso, en Asturias, donde también una mujer e igualmente portando dos pulseras, en cuya composición el porcentaje de plomo es significativo, fue inhumada en el interior de una gruta en una fecha determinada por el C-14 calibrado entre finales del siglo VIII y el VI a. C. (Barroso *et al.* 2007a y b). Se da la curiosa circunstancia también de que la postura de los cadáveres es la misma en los dos casos, aunque la de Fuentenegroso en decúbito supino y la del Cerro de la Cabeza en decúbito prono.

Aún a pesar de desconocerse con exactitud la ideología funeraria y sus formas de enterramiento en la generalidad de las gentes de Cogotas I, resulta frecuente hallar excepcionales inhumaciones en fosa que constituyen apartes dentro de lo que hubo de ser el contexto general de las formas funerarias de ese momento. Es decir constituyen en su conjunto algo ya bien conocido, pero en su particular contexto son excepcionales. A este grupo corresponde la estudiada aquí. Por el contrario, la significativa ausencia de enterramientos ni siquiera excepcionales en la cultura del Soto I parece inclinar hacia el Bronce Final la cronología del enterramiento.

Inevitablemente hay que preguntarse si el enterramiento del Cerro de la Cabeza debe entenderse como un hecho puntual, es decir al margen de las costumbres que definirían el ritual funerario de las gentes que habitaron el lugar o por el contrario contiene información a tener en cuenta para acercarse a la mentalidad en lo funerario del grupo que lo realizó. No es tarea fácil pronunciarse a la vista de los datos que tenemos, sobre todo por ser escasos. El hecho de que se trate de una inhumación correspondiente al Bronce Final, no constituye una excepción, puesto que cada vez son más los casos, sin dejar de ser todos ellos individualmente aislados, puesto que no constituyen cementerios como tales. No sería igual si su cronología fuera realmente del Soto I donde no se conocen casos.

A nuestro juicio la falta de ordenación en el enterramiento puede obedecer a un hecho puntual, que puede ser considerado como hecho final, por el que se abandona un cuerpo prácticamente de cualquier manera, que llegaba a ese

momento ya mutilado, tal vez porque el verdadero ritual funerario se había llevado a cabo en otro lugar. Lo que tocaba finalmente era desprenderse de los restos y es posible que la excepcionalidad fuera en este caso desprenderse de este modo y no seguir las pautas que habitualmente se seguían con la mayoría, fuera incinerándolos, agrupando partes concretas de ellos en algún lugar, arrojándolos a las aguas o exponiéndolos hasta desaparecer en el propio hecho de la exposición o con algún procedimiento expeditivo después. Aceptando cualquier de las posibilidades, llama la atención que si era ese el final procedente para los restos, eso se produjera en la fosa donde un determinado tiempo antes habían enterrado a otro individuo, con lo cual puede considerarse que era un contenedor dispuesto para casos similares. Nada tiene que ver este aspecto con la inhumación de Fuentenegroso, con la que, como hemos visto, guarda otros significativos paralelos. Aquella y ésta parecen excepciones inhumatorias en un contexto general con otros rituales que no dejan apenas huella. En ambas, una mujer lleva dos pulseras en el antebrazo, pero aquel caso y éste parecen diferenciarse en la disposición final de los cadáveres, uno al parecer colocado y otro, al parecer, arrojado a la fosa después de haber tenido una postura similar. Allí puede decirse que cuidadoso y en el Carro de la Cabeza con aparente desdén, por lo menos en el momento final de ser depositados los restos en la fosa, incluso por el hecho de provocar un fuego allí dentro. Pero en ambos vemos la misma postura esencial. También en ambos se trataba de una mujer joven y en los dos portan pulseras similares. De Fuentenegroso podríamos decir que la postura fue la elegida para el abandono del cadáver; del Cerro de la Cabeza podríamos decir que hubo una postura inicial de abandono del cadáver y tal vez, después, rígido el cuerpo y momificado, fue abandonado sin más en la fosa por una razón que no se dio en Fuentenegroso. Uno y otro casos distan espacialmente lo suficiente como para interpretar que no se trata de un rito circunscrito a una zona, pero no deja de ser curioso el dato.

Cabe preguntarse finalmente si la presencia de pulseras en el cadáver femenino tiene alguna información sobre la categoría social de quien las poseía. Este detalle resulta problemático. En el enterramiento de Fuentenegroso la mujer tiene también dos pulseras. Barroso *et alii* consideran que más que un ajuar parecen atributos de los difuntos «adquisiciones en vida que no se separan de la fallecida al ser enterrada» (2007: 25). Al carecer de un determinado número de casos que hablen en términos estadísticos, no es posible por ahora asegurar nada, pero aceptamos la interpretación para Fuentenegroso. Es probable que las pulseras implicaran algún tipo de distinción, fuera del tipo que fuera. Pero si esto era así ¿por

qué razón no mereció otro ritual? No debemos olvidar tampoco que el Cerro de la Cabeza fue un lugar donde se explotó el cobre, como ha quedado patente por la presencia de mineral a simple vista y de crisoles presumiblemente correspondientes al final de la Edad del Bronce o el Soto I. El carácter metalúrgico del sitio pudo implicar el uso más frecuente de elementos de bronce, no dudándose en amortizarlos en el momento de la muerte sin excepción social concreta.

En definitiva el enterramiento del Cerro de la Cabeza constituye, en el conjunto de sus circunstancias, un hecho aislado, lo cual dificulta todavía su interpretación a la espera de nuevos casos.

UNA REFLEXIÓN FINAL PARA INTERPRETAR DIACRÓNICAMENTE EL ENTERRAMIENTO DEL CERRO DE LA CABEZA

Faltaría, para finalizar este trabajo, incluir el enterramiento del Cerro de la Cabeza dentro de la trayectoria diacrónica del aspecto funerario, puesto que parece constituir un exponente más del proceso de continuidad evolutiva que observamos en aspectos esenciales entre el final del Neolítico y el de la Edad del Bronce.

El enterramiento del Cerro de la Cabeza por sí mismo no dice mucho nuevo en general sobre un panorama arqueológico relativo al aspecto funerario que ya viene observándose en buena parte de la Meseta desde el Neolítico Final. Este panorama se basa, en primer lugar, en la escasez de testimonios para la interpretación de los rituales funerarios. Por más que ya sean bastantes los casos de unas y otras épocas, no representan más que un porcentaje ínfimo, muy poco susceptible de interpretación con base en lo morfológico. Hasta el Hierro II en que aparecen las necrópolis correspondientes a los castros, todo lo que sabemos de lo funerario es difuso y a veces confuso. Sólo en la zona oriental de la Meseta parece esclarecerse esta situación desde el siglo XIII cal a. C., dando por válido el carácter de necrópolis en la fase I de Herrería, en la provincia de Guadalajara (Cerdeño y Sagardoy 2007: 30-31). En el resto de la Meseta Norte, lo funerario en el Neolítico Final, Calcolítico, toda la Edad del Bronce y el Hierro I es en realidad un enigma. La información se basa por un lado en la ecuación megalitismo igual a enterramientos colectivos para el Neolítico Final y Calcolítico siendo la Edad del Bronce ya avanzada la certificación de una serie de no pocas excepciones funerarias, con muchas similitudes entre sí todas ellas, que son excepciones precisamente porque no pueden representar con tan exiguo número la gran cantidad de otros casos aparte que no han dejado rastros en el registro arqueológico. Hasta

la II Edad del Hierro el panorama será siempre similar. A partir de ese momento y sin solución de continuidad lo funerario deja de ser un secreto.

En otros trabajos alguno de nosotros ha planteado las dudas que en realidad existen para asegurar con firmeza la ecuación megalitismo igual a enterramiento colectivo como ritual generalista para el Neolítico Final y el Calcolítico (Fabián 2006: 475-476). Tal ecuación se ha convertido en un tópico casi incuestionable, cuando en realidad tiene muchas lagunas y muy importantes que no cuadran como debieran en la definición/ecuación tradicional. Atreverse a cuestionarlo parece una herejía. En realidad la presencia de megalitos y el hecho de enterramientos en mayor o menor medida en ellos no sirve para explicar el aspecto funerario ni en el Neolítico Final ni en el Calcolítico en la zona que abarca este trabajo y al menos en un amplio espacio circundante al norte. No hemos encontrado megalitos repletos de enterramientos que evidencien por sistema ser el cementerio de una comunidad. Hay enterramientos en ellos, varios enterramientos a veces, pero eso evidencia en realidad, sólo, el hecho de que en ellos se entierra y que se entierra a varios individuos. No sabemos ni a quien ni porqué, ni cuanto media entre un enterramiento y otro y desconocemos qué se hacía con los demás, aunque algunos osarios no propiamente megalíticos o por lo menos no dolménicos —por ejemplo San Juan ante Portan Latinam (Vegas Aramburu 2007) o la Fosa I de El Tomillar, en la provincia de Ávila (Fabián 1995)— puede que estén dando una pista para saber las diferencias conceptuales respecto a lo funerario entre unos lugares y otros. Puede que estemos englobando bajo el paraguas del megalitismo casos que no tuvieron nada que ver conceptualmente con otros, que por estar compuestos de grandes piedras o por contener restos humanos, nos parecen lo mismo.

No han aparecido por el momento que podamos citar para el Sur de la Meseta Norte enterramientos correspondientes al Neolítico Final relacionados con el megalitismo o al margen de él. Hay dos testimonios megalíticos de distinta tipología el dolmen del Prado de las Cruces (Fabián 1997) y el túmulo de la Dehesa de Río Fortes (Estremera y Fabián 2002) pero en ellos, por circunstancias edafológicas o de otro tipo, no se han estudiado enterramientos. En la etapa siguiente, el Calcolítico, es comúnmente admitido que siguen usándose los dólmenes, en el Sur de la Meseta, cosa que puede corroborarse a través de los hallazgos, aunque hasta el momento no de tipo funerario. Lo hallado en ellos, como sucedía para el Neolítico Final, son objetos que pueden tener que ver con enterramientos o con otro tipo de rituales no necesariamente funerarios. Pero aún habiéndose utilizado los dólmenes durante el III milenio a. C. supuestamente también con fines

funerarios, fuera de ellos tenemos testimonios suficientes como para saber que había otro tipo de deposiciones funerarias al margen de lo megalítico, unas individuales, otras colectivas e incluso algunas que dejan únicamente huellas enigmáticas en forma de restos sueltos asociados a la fauna consumida, por ejemplo en la fosa inédita n.º 31 de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila) o en Orosordo (Maello, Ávila) (Fabián 1999: 227), cuya existencia probablemente esté dando cuenta de una realidad sobre la que debiéramos reflexionar: la invisibilidad generalizada de lo funerario, que es en realidad la forma arqueológica más constatada hasta el momento para un largo tiempo en la Prehistoria reciente. Lo que manejamos son excepciones y precisamente por serlo, son de diferente tipología, porque generalmente no implican un gesto tipológico característico, implican posiblemente un bajo aprecio por los restos, consumado el ritual que verdaderamente importaba.

Hallazgos funerarios constituidos por sencillos enterramientos, correspondientes a la segunda mitad del III milenio a. C., hay bastantes en la zona que abarca este trabajo (Fabián 1995 y 2006) y en las circundantes. Estos casos no tienen todavía explicación oficial como alternativas al megalitismo que no sean el cajón de sastre de la excepcionalidad. A esta excepcionalidad se le unen los enterramientos con ajuares campaniformes, a los que por sus características se les asocia con manifestaciones claras de procesos de distinción y/o jerarquización social. Su asociación con dólmenes es paralela a otros tipos al margen de ellos, de los que ya existe una larga lista de casos (por ejemplo, Liseau *et al.* 2008; Bueno *et al.* 2005; Fabián 1992; Gómez y Sanz 1994).

En la etapa personalizada por Cogotas I, tanto en su fase de formación como en la de plenitud, el panorama no es muy diferente al calcolítico: la invisibilidad arqueológica de lo funerario parece lo habitual. La excepcionalidad de hallar enterramientos en lugares de habitación y la supuesta asociación con lo megalítico, intuita a partir de la presencia de cerámicas de este momento en los dólmenes, de las que no se sabe bien si son enterramientos selectivos, ofrendas e incluso ofrendas de huesos humanos acompañados de un ajuar, es todo nuestro bagaje para interpretarlo. Se diría que estamos, como al parecer en tantas cosas, en el mismo curso de una tradición formal, al menos en lo perceptible para nosotros en cuanto al hecho arqueológico, que viene de muy atrás y que no parece que tenga visos de ser distinta en el momento del cambio entre el II y el I milenio a. C. Esa tradición lo que tiene de común es no constituir cementerios como tales donde se inhumaba a todos los miembros de una comunidad. Tiene también en común la utilización con fines funerarios o para-funerarios de viejos monumen-

tos que han de haber implicado la cohesión a lo largo del tiempo de las gentes en un territorio. Nunca deja de ser parco el registro arqueológico y por tanto es en la ausencia de casos en donde podemos hacer hincapié como esencia de nuestras carencias. No cabe duda que a lo largo del tiempo la invisibilidad arqueológica de la muerte esconde significaciones y rituales muy distintos, adaptados a las coyunturas de cada momento y con sus especificidades propias

Para el Hierro I no hay novedad, incluso si cabe, hay más invisibilidad aún. Interpretando a Esparza (1990: 137) habría que atribuirlo («presuntamente») a la adopción del ritual incinerador. El enterramiento del Cerro de la Cabeza que hemos abordado y el del Cerro del San Pelayo, en la provincia de Salamanca, fechado por C-14 en el siglo IX cal a. C. (López y Benet 2004) son las dos aportaciones por ahora. Ambas enigmáticas, con algunas similitudes, como por ejemplo la asociación a restos de fauna, a fuego y el hecho de no tratarse al parecer de una deposición primaria, sino restos provenientes de un ritual más definitivo anterior. Por el contrario otras circunstancias les separan, como la presencia de ajuar cerámico y la presunta monumentalización en San Pelayo, al contrario de lo que vemos en el Cerro del Cabeza, donde el conjunto de las circunstancias parecen indicar el escaso cuidado por la deposición final del cadáver que ostentaba las pulseras. López y Benet piensan que el caso del Cerro de San Pelayo, se encontraría «quizá en el proceso de larga duración en el que los sistemas de diferenciación social se ven afectados por la influencia mediterránea» (2004: 171), del cual no participaría el caso del Cerro de la Cabeza ni posiblemente tampoco el de Fuentenegro, no sabemos si por no merecer los mismo honores en el ritual o por no participar de una corriente que va calando poco a poco, pero que en ellos se muestra todavía poco asentada. A nuestro juicio Fuentenegro escapa abiertamente de las acciones rituales por las que se hace invisible la muerte como hecho arqueológico, cosa que tal vez no pueda decirse del Cerro de la Cabeza, en el que lo que se arroja al interior de la fosa es un cuerpo en la fase final de un ritual, falto de algunos miembros, quizá un despojo al que ya no se le considera con valor, algo que pudo ser habitual utilizando otras formas de deshacerse de ellos para con la gran mayoría de los muertos, de ahí la ausencia de casos para estudiar.

BIBLIOGRAFÍA

- BALADO PACHÓN, A. (1989): *Excavaciones en Almenara de Adaja: El poblamiento prehistórico*, Excma. Diputación de Valladolid. Valladolid.
- BARROSO, R.; CAMINO, J.; BUENO, P. y BALBÍN, R. (2007): *Fuentenegro. Un enterramiento del I milenio a. C. en la sierra de Cuera, Asturias*. Paisajes de la Arqueología de Asturias. Gobierno de Asturias.
- BARROSO, R.; BUENO, P.; CAMINO, J. y BALBÍN, R. (2007): «Fuentenegro (Asturias). Un enterramiento del Bronce Final-Hierro en el marco de las comunidades atlánticas peninsulares». *PYRENAE*, 38 (2): 732.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. y BALBÍN BEHRMANN, R. DE (2005): «Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huescas, Toledo». *Trabajos de Prehistoria*, 622: 67-90.
- CERDEÑO, M. L. y SAGARDOY, T. (2007): *La necrópolis celtibérica de Herrería, III y IV (Guadalajara)*. Fundación Segeda. Centro de Estudios Celtibéricos.
- CRUZ SÁNCHEZ, P. J. y QUINTANA LÓPEZ, J. (1999): «Reflexiones sobre la metalurgia de Baiões-Vénat en el interior de la Submeseta Norte y su relación con los contextos del tránsito del Bronce al Hierro». En: R. de Balbín y P. Bueno (eds.), *Actas II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, Tomo II, *Primer Milenio y Metodología*, Zamora: 161-170.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; ROMERO CARNICERO, F.; HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. y RAMÍREZ RAMÍREZ, M.^a L. (2001): «Metal production at the end of the Late Bronze Age in the Central Iberian Peninsula», *Journal of Iberian Archaeology*, 3: 73-95.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; FONTANEDA PÉREZ, E. y ROVIRA LLORENS, S. (1999): *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*, Arqueología en Castilla y León 3, Junta de Castilla y León, Zamora.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ROMERO CARNICERO, F. (1992): «El último milenio a. C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural». En: M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum Extra*, 23: 233-258.
- ESPARZA ARROYO, A. (1990): «Sobre el ritual funerario de Cogotas I». *BSAA*, LVI: 106-143.
- ESTREMERÁ PORTELA, S. y FABIÁN GARCÍA, J. F. (2002): «El túmulo de la Dehesa de Río Fortes (Mironcillo, Ávila): primera manifestación del Horizonte Rechaba en la Meseta Norte». Universidad de Valladolid. Valladolid. *BSAA*, LXVII: 948.
- ETXEVERRÍA GABILONDO, F. (1994): «Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco desde la Arqueología». *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 46: 111-116.

- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1992): «El enterramiento campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)». *BSAA*, LVIII: 97-135.
- (1995): *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte española. El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar, Bercial de Zapardiel, Ávila*. Col. Estudios Geográficos e Históricos 65. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- (1997): *El dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salineru, Ávila)*. Colección Memorias, 5. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- (1999a): «La transición del Bronce Final al Hierro I en el Sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para su sistematización». *Trabajos de Prehistoria*, 562: 161-180.
- (1999b): «Actividades arqueológicas (1995-1996). Ávila». *Numantia*, 7: 221-229.
- (2006): *El IV y III milenio en el Valle Amblés (Ávila)*. Arqueología en Castilla y León. Monografías.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1986): *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico*, Junta de Castilla y León, Soria.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. y ROJO GUERRA, M. A. (1986): «Notas sobre el yacimiento campaniforme de Arrabal de Portillo (Valladolid)», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 27: 43-65.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J.; HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. y ROVIRA LLORENS, S. (2005): «Los depósitos metálicos burgaleses y la metalurgia del Bronce Final en la Meseta Norte: algunas reflexiones». *BSAA Arqueología*, LXXI: 137-160.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. y MONTERO RUIZ, I. (1998): «Una visión de la metalurgia atlántica en el interior de la Península Ibérica». En: S. Oliveira Jorge (ed.), *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?, Trabalhos de Arqueologia*, 10: 192-202.
- GÓMEZ GARCÍA, J. y SANZ RUIZ, M. P. (1994): «Valdeprados (Aldea del Rey, Ávila). Un nuevo enterramiento en la submeseta norte». *Cuadernos Abulenses*, 21: 81-116.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (1998): «Estudio arqueometalúrgico de la Edad del Bronce en Castilla y León». En: J. Fernández Manzano y J. Sarabia (coords.): *Arqueometalurgia del bronce. Introducción a la metodología de trabajo*, *Studia Archaeologica*, 86: 109-128.
- LISEAU VON LETTOW, C.; BLASCO BOSQUED, M. C.; RÍOS MENDOZA, P.; VEGA J. y MENDUIÑA GARCÍA, R. (2008): «Un espacio compartido por vivos y muertos: el poblado calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)». *Complutum*, 19: 79-120.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, O. y BENET JORDANA, N. (2004): «Nuevos resultados en las investigaciones sobre *La Plaza de Toros del Cerro de San Pelayo* (Martinamor, Salamanca): un enterramiento tumular con inhumación en los inicios del primer milenio en el área occidental de la Meseta Norte». *Trabajos de Prehistoria*, 611: 157-173.
- MOOK, W. G. y WATERBOLK, H. T. (1985): *Radiocarbon dating*. European Science Foundation, Strasbourg.
- ROBLEDO, B.; JORI, J. y TRANCHO, G. J. (1999): *Caracterización biomorfológica y estado de salud de dos poblaciones prehistóricas de El Cerro de la Cabeza (Ávila)*. Universidad Complutense de Madrid (Informe inédito encargado por la Junta de Castilla y León).
- SANZ GARCÍA, F. J. (1998): *Excavación arqueológica en el Cerro de la Cabeza-Bascarrabal, Ávila*. Memoria inédita depositada en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- VEGAS ARAMBURU, J. I. (2007): *San Juan ante Portan Latinam. Laguardia. Álava*. Memoria de yacimientos alaveses, 12. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz.

ÍNDICE

Presentación.....	9
CATALINA MARTÍNEZ PADILLA	
Algunas reflexiones sobre espacio y tiempo en Arqueología del Territorio <i>Some thoughts about space and time in Territorial Archaeology</i>	11
ALICIA PEREA	
Factor tecnómico para el estudio de la producción y consumo de oro en sociedades premonetales: la estandarización <i>Technomic agency in the study of gold production and consumption in premonetary societies: standardization</i>	25
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, MIGUEL A. MORENO GALLO, ALEJANDRO DEL VALLE GONZÁLEZ	
Dólmenes de Sedano (Burgos) y criadero cuprífero de Huidobro: una relación todavía posible <i>The dolmens of Sedano (Burgos) and the copper ore deposit of Huidobro: a relation still possible</i>	35
PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ, ROSA BARROSO BERMEJO, RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN	
Entre lo visible y lo invisible: registros funerarios de la Prehistoria reciente de la Meseta Sur <i>Between the visible and the invisible: funerary data of the recent prehistory of the Southern Meseta</i>	53
VICENTE LULL, RAFAEL MICÓ, CRISTINA RIHUETE HERRADA, ROBERTO RISCH	
Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar <i>Historical limits and archaeological limitations: the transition between the archaeological groups of Los Millares and El Argar</i>	75
JOSÉ JAVIER FERNÁNDEZ MORENO	
Algunas reflexiones sobre la ocupación del territorio en los momentos iniciales de la Edad del Bronce en el Alto Duero <i>Musings on the territorial occupation in the initial stages of the Bronze Age in the upper Duero</i>	95
ANA M. S. BETTENCOURT	
Estructuras e prácticas funerarias do Bronze Inicial e Médio do Noroeste Peninsular <i>Early and Middle Bronze Age funerary rituals and structures in the Peninsular Northwest</i>	115
LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH	
Las Motillas del Bronce de La Mancha. Treinta años de investigación arqueológica <i>Las Motillas and the Bronze Age in La Mancha. Thirty years of archaeological research</i>	141
JORGE ROLLAND CALVO, M. ^a ISABEL MARTÍNEZ NAVARRETE, JUAN M. VICENT GARCÍA	
Economía política y minería prehistórica: el complejo minero-metalúrgico de Kargaly desde una perspectiva comparativa <i>Political economy and prehistoric mining: the mining and metallurgical complex of Kargaly from a comparative perspective</i>	163
J. FRANCISCO FABIÁN GARCÍA, STRATO, ANTONIO BLANCO GONZÁLEZ	
El enterramiento en fosa del Cerro de la Cabeza (Ávila). La cuestión funeraria en el Bronce Final/Hierro I en el Suroeste de la Meseta Norte <i>Pit burials in the Cerro de la Cabeza (Ávila). Funerary ritual in the Bronze Age/Early Iron Age in the Southwest of the Northern Meseta</i>	183

JUAN ANTONIO CANO PAN Arquitectura y sociedad en un poblado de la Primera Edad del Hierro en el Noroeste de la Península Ibérica <i>Architecture and society in an Early Iron Age village in the Northwest of the Iberian Peninsula</i>	195
JULIO FERNÁNDEZ MANZANO, JOSÉ IGNACIO HERRÁN MARTÍNEZ Sobre la evolución del paisaje castreño en el Bierzo. La punta de lanza tubular de El Couso y los castros de San Andrés de Montejos y Columbrianos <i>On the evolution of the castro landscape in the Bierzo. The tubular spear-point from El Couso and the castros of San Andrés de Montejos and Columbrianos</i>	211
INÉS SASTRE, FERNANDO ALONSO, BRAIS CURRÁS Formaciones sociales de la Edad del Hierro en el Noroeste: aportaciones a un debate <i>Social formations in the Iberian Northwest during the Iron Age: an on-going debate</i>	225
TERESA CHAPA BRUNET, VICTORINO MAYORAL HERRERA, ANTONIO URIARTE GONZÁLEZ Caminería y asentamientos en el curso medio del Guadiana Menor (Jaén) durante la época ibérica <i>Communication routes and settlements in the middle Guadiana Menor river (Jaén) during Iberian times</i>	239
RUBÍ SANZ GAMO, JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ Caballeros ibéricos en torno a la <i>Vía Hercúlea</i> . Una mirada sobre la escultura ibérica <i>Iberian horsemen around the Vía Hercúlea. A perspective on iberian sculpture</i>	253
JUAN PEREIRA SIESO Paleoetnografía del consumo de bellotas en las comunidades prerromanas peninsulares <i>Paleoethnography of acorn consumption by pre-roman people of the Iberian Peninsula</i>	279
ÁNGEL ESPARZA ARROYO Etnicidad y arqueología en <i>Asturia</i> <i>Ethnicity and archaeology in Asturia</i>	291
ALFREDO JIMENO MARTÍNEZ, JOSÉ IGNACIO DE LA TORRE ECHÁVARRI Iconografía y simbolismo astral en las placas articuladas de Numancia <i>Iconography and astral symbolism in the articulated plaques of Numancia</i>	311
DOMINGO PLÁCIDO Las denominaciones étnicas sobre la raíz *celt- en la Península Ibérica <i>Ethnic names with a *celt- root in the Iberian Peninsula</i>	323
F.-JAVIER SÁNCHEZ-PALENCIA, ALBERTO VAUDAGNA, JUAN LUIS PECHARROMÁN, ALEJANDRO BELTRÁN, BRAIS CURRÁS, FERNANDO ALONSO, MARÍA RUIZ DEL ÁRBOL La zona minera de La Bessa (Biella, Italia) como precedente republicano de la minería de oro en <i>Hispania</i> <i>The Bessa mining zone (Biella, Italy): a republican precedent to gold-mining in Hispania</i>	329
FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ GARCÍA, PEDRO LÓPEZ BARJA DE QUIROGA La estela de Crecente: reflexiones sobre el proceso romanizador en la Galicia antigua <i>The Crecente stele: some thoughts on the romanization process in ancient Galicia</i>	349
CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA, MAR ZARZALEJOS PRIETO ¿ <i>Sisapo</i> en La Bienvenida (Ciudad Real)? De nuevo sobre la radicación geográfica y el estatuto jurídico de la capital del cinabrio hispano <i>Sisapo in La Bienvenida (Ciudad Real)? The geographical location and legal status of the capital of hispanic vermilion, again</i>	361
JORGE CAMINO MAYOR, YOLANDA VINIEGRA PACHECO La vía Carisa y la jerarquización del territorio en <i>Asturia Transmontana</i> <i>The via Carisa and the hierarchization of territory in the Asturia Transmontana</i>	375
LUIS FCO. LÓPEZ GONZÁLEZ, YOLANDA ÁLVAREZ GONZÁLEZ, MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ MARCOS Pervivencias e innovaciones en el castro minero de Santa María de Cervantes (Cervantes, Lugo): la ordenación del espacio doméstico <i>Continuity and innovation in the mining castro of Santa María de Cervantes (Cervantes, Lugo): domestic space organization</i>	397